

# Buena Voluntad en los Asuntos Mundiales

*Boletín de Buena  
Voluntad Mundial*

**Número 2  
2026**



## El Viaje Evolutivo de la Humanidad

En el último número del boletín se exploró la visión de las naciones como entidades psicológicas y espirituales, cada una en su propio camino hacia la integración y la plenitud. El presente número continúa esta exploración a través del prisma de un proceso evolutivo que se desarrolla a través de las naciones y los pueblos del mundo.

A través de los siglos, las enseñanzas de sabiduría sugieren una evolución inspirada e impulsada desde la vida planetaria central en toda su plenitud sagrada. “Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser” guía la consciencia a través de ciclos de transformación que implican ritos iniciáticos de paso. Las revelaciones de la plenitud se ponen a prueba y se cuestionan a través de estos ritos, profundizando y dinamizando la acción de la entidad espiritual que guía la evolución, produciendo niveles cada vez más inclusivos de síntesis entre el espíritu y la materia en los mundos de la experiencia humana.

Los artículos que siguen analizan la evolución de la humanidad desde diferentes perspectivas: como una secuencia de iniciaciones transformadoras, un paso del idealismo a la integración, y una vida religiosa y espiritual cada vez más profunda destinada a culminar en la aparición de un Avatar que nos permita dar a luz una nueva Civilización Planetaria transformada.

- Reflexiones sobre la iniciación de la humanidad

- Del idealismo a la integración: el camino de la visión a la realidad encarnada

- Convertirse en el Discípulo del Mundo



## Reflexiones sobre la iniciación de la humanidad

Tal como Joseph Campbell expuso con tanta claridad, la iniciación, con los ritos de paso que la acompañan, es un tema central en las mitologías que constituyen el núcleo de la mayoría, si no de todas, las culturas del mundo. Para Campbell, el arquetipo del viaje del héroe es una historia universal que permite entender la maduración del sentido del yo en el ser humano. Filósofos, pensadores y teólogos recurren cada vez más a esta historia, como una forma de comprender la crisis colectiva que está atravesando la humanidad.

Los acontecimientos recientes sugieren que el espíritu separativo y materialista que impulsa a todas nuestras naciones se está intensificando, casi sobreestimulándose y descontrolándose. Esto se manifiesta de innumerables formas, no sólo en los acontecimientos mundiales, y tiene su eco en muchos movimientos populares y en las ideologías que los guían. Sin embargo, aunque las divisiones en el mundo producen incertidumbres dolorosas sobre el futuro y sobre nuestra capacidad para responder a la profundidad de los problemas a los que se enfrentan todas nuestras sociedades, esta misma intensificación de la vida trae consigo las crisis, pruebas y tribulaciones necesarias para avanzar hacia un estado de equilibrio e integridad nuevo y aún desconocido. Nos está guiando a través de esos ritos de paso que forman parte de nuestro Viaje del Héroe compartido. A medida que la eferescencia de la iniciación late a través de la vida colectiva, muchos están atravesando un período de trauma, imprevisibilidad y de sufrimiento espiritual, psi-cológico y físico generalizado.

Sin embargo, este mismo viaje a través

de la iniciación (con todo su fuego y la quema de lo que ya no es apropiado) es lo que se necesita si queremos entrar en una nueva era en la que todas las diversidades que componen nuestra experiencia humana prosperen dentro de un sentido más amplio de unidad; y en la que los problemas globales, como la contaminación ambiental, la brecha cada vez mayor e insostenible entre riqueza y pobreza, la inteligencia artificial y la búsqueda de relaciones correctas entre culturas, etnias y razas, puedan abordarse a un nivel causal. Esto requiere, exige, un despertar colectivo hacia un sentido más profundo de plenitud y belleza. Sólo entonces podremos esperar compartir la sensación de que las grandes decisiones a las que se enfrentan nuestras sociedades se toman entre todos, libremente; y que los conflictos pueden abordarse con discernimiento, reflexión y diálogo. Cuando un rito de paso es verdaderamente espiritual, nos eleva de una realidad a otra más elevada e inclusiva. Nos aporta una nueva perspectiva desde las alturas.

Hoy en día no es raro que los pensadores analicen el ciclo actual de los asuntos mundiales desde la perspectiva del viaje del héroe. Esto queda patente, por ejemplo, en el sitio web [Great Transition Stories](#), cuya misión es dar sentido a estos tiempos “sacando a la luz las historias arquetípicas más amplias —y a menudo invisibles— de nuestro cosmos”. Estas historias incluyen la idea de un “nacimiento planetario”, del “crecimiento” de la familia humana y de la Iniciación. Duane Elgin, uno de los fundadores del sitio, escribe:

Quando contemplamos la evolución de la humanidad [desde la perspectiva del viaje del héroe], nuestra época adquiere un nuevo significado. La humanidad

está entrando en una etapa de iniciación: un período de tensión y pruebas en el que se nos desafiará a descubrirnos a nosotros mismos como una sola familia con responsabilidades mutuas, hacia la Tierra y hacia las generaciones futuras. ... Nuestra iniciación representa un momento de nacimiento: un proceso estresante, pero totalmente natural. <https://greattransitionstories.org/patterns-of-change/heros-journey/>



La comprensión esotérica presentada en los libros de Alice Bailey pone un fuerte énfasis en este tema de que la humanidad está, de hecho, experimentando una iniciación colectiva. Bailey habla de una nueva orientación hacia el espíritu y lo sagrado que está naciendo en el ser humano, y esto está impactando el mundo de las relaciones entre los pueblos, las naciones y la propia Tierra. Basándose en arquetipos de la vida de Jesús, el nacimiento del Cristo universal en el corazón humano se describe como un acontecimiento vivo en la vida de la especie, así como en las vidas personales de amplios sectores de la población. La iniciación es un proceso más que un acontecimiento único, que se desarrolla a lo largo del tiempo, colectivamente, a través de

momentos álgidos de crisis y cambio en los asuntos humanos. La iniciación del nacimiento crea una dinámica en la que el alma, el Cristo interior, debe ser llevada al mundo de la vida exterior. El nacimiento se asocia, en términos bíblicos, con Belén, la “casa del pan”, y genera una presión para expresar el espíritu de Cristo en el mundo por medio de formas que eliminen el hambre y la pobreza y potencien la libertad. Esa presión ha tendido a centrarse principalmente en el plano físico, incluyendo una estimulación generalizada de la mente física, racional y concreta, en contraposición a la mente intuitiva. Es una parte importante de la iniciación del “nacimiento”. De ahí el enfoque material al abordar las cuestiones de desarrollo sostenible, donde las políticas y regulaciones distraen de una exploración más profunda de las causas de nuestros conflictos y del papel que pueden desempeñar las nuevas perspectivas sobre la unidad, la integridad y la inclusividad en las relaciones estructurales y a nivel de toda la sociedad. De ahí, también, gran parte del énfasis en la libertad (desde los lados conservador y progresista del espectro ideológico, político y religioso) que antepone los derechos de algunos a los derechos de todos, ignorando la síntesis de las cuatro libertades defendidas por Roosevelt (donde la libertad de palabra, de expresión y de culto se equilibra con la libertad frente a la necesidad y la libertad frente al miedo “en todas partes del mundo”).

Gran parte de lo que está ocurriendo hoy en el mundo puede entenderse como consecuencia del proceso de nacimiento que está teniendo lugar, ya que ha creado ideologías que enfatizan la división, la separación y la competencia. El reto que sigue al nacimiento es aprender a caminar, a hablar y a crear unidad. Bailey sugiere que este aprendizaje por el que

debe pasar el nacimiento de una nueva consciencia implica “dolor y sufrimiento” hasta que “se tome una decisión definitiva y se garantice una nueva dedicación al servicio”.<sup>1</sup> Pero, al igual que la humanidad está atravesando los dolores del nacimiento de una nueva orientación hacia la vida y las relaciones entre el espíritu y la materia tal y como se expresan en el mundo físico, aquellos que están asistiendo activamente a ese nacimiento, nutriendo las semillas de la renovación en todos los ámbitos de la actividad y el pensamiento, y encarnando lo que Campbell denomina la ‘Llamada’ de una nueva visión, están atravesando colectivamente una iniciación grupal que, en las Enseñanzas de la Sabiduría, se ha comparado con el ‘bautismo’ en la historia del viaje de Cristo desde su nacimiento en Belén hasta la resurrección culminante en el Gólgota. El bautismo implica una profunda purificación de los deseos emocionales egocéntricos. Desvía la atención de los idealismos, a menudo teñidos de deseos y apetitos más separativos. Los fuegos de la ‘mente completa’ (abstracta, intuitiva y concreta —utilizando tanto el hemisferio izquierdo como el derecho del cerebro), junto con la capacidad del corazón para irradiar y su habilidad para “unir a los organismos aparentemente más variados”, trabajan para sustituir el dominio emocional de la dualidad con su danza interminable entre los “pares de opuestos” y la separación.

Todo este tema de la iniciación colectiva de la humanidad forma parte, a su vez, de una historia más amplia de relaciones cosmológicas cambiantes entre el ser que es la Tierra —a quien el mundo está llegando a conocer como Gaia, y a quien las tradiciones de sabiduría se refieren como “Aquel en quien vivimos, nos

movemos y tenemos nuestro ser”— y las Vidas que informan las constelaciones y los planetas del sistema solar. Estas relaciones interestelares significan una transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario, y un rito de paso igualmente trascendental para la Tierra en el viaje iniciático hacia convertirse en un planeta sagrado.

Una idea central en los escritos de Bailey es que el alma es, por su naturaleza, consciente de grupo. Aunque tendemos a atribuir la iniciación de toda acción en la gran historia de la transición de la humanidad a organizaciones y movimientos grupales externos, o incluso a pensadores clave, el enfoque esotérico sugiere que es el alma “en su propio plano”, la naturaleza espiritual, el Cristo interno o la naturaleza búdica, dentro de estos grupos y dentro de quienes desempeñan papeles de liderazgo en los grupos, la que es el verdadero iniciado e iniciador. “La iniciación es un proceso mediante el cual el ser espiritual dentro de la personalidad [y dentro del grupo de personalidades] toma consciencia de sí mismo como el alma, con los poderes del alma, las relaciones del alma y el propósito del alma.”<sup>2</sup>

A medida que esta naturaleza espiritual esencial comienza a ser reconocida, aunque sea en pequeña medida, surge un nuevo sentido de identidad grupal —considerando al grupo en términos de una forma compartida de pensar y de experimentar la realidad y el mundo. Este proceso de iniciación a la consciencia grupal difiere para quienes pasan por la iniciación del nacimiento o del bautismo. Puede manifestarse como el nacimiento de un sentido de identificación con aquellos que abordan la vida y el mundo como

---

1 Alice A. Bailey, *Rayos y las Iniciaciones*, p. 667

---

2 Alice A. Bailey, *Rayos y las Iniciaciones*, p. 341

un lugar donde se aplican ideales compartidos al mundo físico —y esto puede ser una fuente de división entre grupos. A un nivel más profundo, para quienes están pasando por un “bautismo”, el proceso de iniciación afecta al sentido del significado y el propósito de una manera significativa y transformadora de la vida. La visión de la totalidad y de la unidad de la vida limpia y purifica la esencia de los deseos y las ambiciones, de modo que la intención de ser útil a la vida y de servir al bien común pasa a ocupar un lugar central, y el grupo es capaz de trabajar en los principios espirituales universales y la ley natural desde esta base más profunda. Los grupos que trabajan dentro de la trayectoria iniciática del bautismo experimentarán, con el tiempo, una estabilización y simplificación de la vida que permitirá que el proyecto del grupo refleje un mejor equilibrio entre el espíritu y la materia. “Cada paso en el Camino de la Iniciación aumenta el reconocimiento del grupo. La iniciación es, en esencia, una serie expansiva de reconocimientos inclusivos.”<sup>1</sup>

En estos tiempos de tensiones y crisis crecientes en el mundo, procuremos observar, apoyar y encontrar nuestro lugar dentro de aquellos grupos que están actuando claramente como comadronas en el nacimiento de una humanidad con una nueva orientación.

### **Del idealismo a la integración: el camino de la visión a la realidad encarnada**

La humanidad nunca ha carecido de ideales. Las grandes visiones que han dado forma a nuestra sociedad contemporánea —los derechos humanos, la justicia social, la unidad, la dignidad, la libertad— son percepciones parciales de las verdades eternas que el alma conoce

en su propio ámbito. La mayoría de estos ideales aún no se han integrado plenamente en la vida humana. Dos factores principales pueden explicar por qué. Uno es temporal: el paso del ideal a la manifestación se desarrolla lentamente, siguiendo un ritmo que a los seres humanos les resulta difícil entender más allá de su percepción ordinaria. El otro es más sutil y radica en lo que podría llamarse una “falta de alma”: la incapacidad de arraigar el ideal en un principio superior de consciencia que abarque tanto la unidad como la individualidad, sin el cual ningún ideal puede encarnarse plenamente como expresión del alma.

Una idea puede entenderse como una semilla de significado —abstracta, relativamente neutra y dotada de estructura— que desciende del reino de los arquetipos al plano de la mente. Tal idea requiere un pensador formado (un individuo o un grupo) que primero actúe como un canal, recibéndola, reteniéndola y transmitiéndola; y luego como un agente, utilizando la consciencia y la voluntad para manifestarla. Cuando la idea, al descender a la consciencia del pensador, se encuentra con la aspiración, y el agente la carga con voluntad dirigida, proyectándola hacia adelante como algo digno de realizarse, se convierte en un ideal. A medida que este ideal avanza hacia su manifestación, se encontrará con la resistencia de las condiciones existentes, precipitando una *crisis* —no un signo de fracaso en sí mismo, sino un punto de presión necesario en el que la esencia del ideal debe ponerse a prueba antes de que la manifestación sea posible.

Lo que estamos presenciando en la sociedad contemporánea no es el fracaso del idealismo; la capacidad humana para generar, mantener y actuar según unos ideales en respuesta a las impresiones del alma sigue muy viva. Lo que estamos presenciando es que muchos ideales están siendo puestos a prueba por la crisis. Esta prueba va acompañada de destrucción: la forma exterior del ideal se rompe antes de que pueda emerger su esencia interior. Que la destrucción conduzca al colapso o a una nueva etapa de reno-

1 Alice A. Bailey, *Rayos y las Iniciaciones*, p. 341

vación e integración depende de muchos factores: uno decisivo es si el ideal contiene suficiente sustancia del alma para sobrevivir al golpe y transformarse.

Cuando un ideal se ha construido sobre un sólo pilar —la unidad a expensas del individuo, lo que conduce al totalitarismo; o la individualidad a expensas de la totalidad, lo que produce fragmentación y conflicto— carece de la coherencia interna para resistir la presión y puede ser consumido por la crisis. Sin embargo, cuando un ideal se arraiga en la percepción del alma misma, abarcando simultáneamente la unidad y la individualidad como dimensiones complementarias de una única verdad, la crisis se convierte en iniciática, ya que es la purificación necesaria de una forma que está incompleta hasta que su síntesis esencial puede emerger y comenzar su movimiento hacia la manifestación genuina.

El filósofo evolutivo Pierre Teilhard de Chardin articuló este principio de forma sucinta en su formulación “la unión diferencia”. El movimiento hacia la unidad no disuelve la individualidad, sino que la intensifica dentro de un todo mayor. El camino del “yo” al “nosotros” no es la anulación del yo, sino su plenitud. Esta percepción refleja la visión del alma: la unidad y la individualidad no son opuestas, sino dimensiones complementarias de una única verdad eterna.

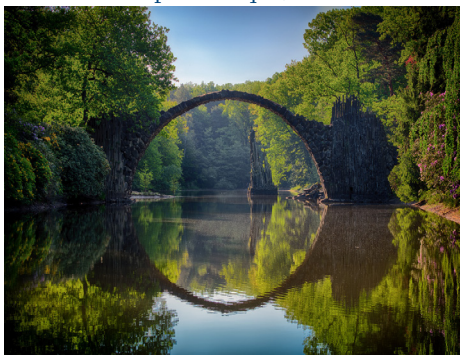
Aunque es fácil ver la destrucción de la forma en una crisis, es importante entrenarnos para ver que, en medio de

ella, muchos ideales están llevando los principios de unidad e individualidad hacia su síntesis esencial. En lugar de rechazar las crisis que el mundo está experimentando, se comprometen con ellas y ofrecen un camino hacia la transformación y la redención. La orientación que encarnan estos ideales puede describirse como una forma de “idealismo práctico”: la capacidad de mantener una visión superior mientras se trabaja eficazmente dentro de las limitaciones de la realidad. No abandona la aspiración, sino que la templa con perspicacia, paciencia y adaptabilidad, permitiendo así que el ideal se convierta, gradualmente, en una fuerza viva dentro del mundo.

Uno de los mejores ejemplos de lo anterior es la obra de Joanna Macy *El trabajo que reconecta* (TWTR).

Arraigada en la ecología profunda, el pensamiento sistémico y la espiritualidad oriental, esta obra se inscribe en el contexto más amplio de lo que se conoce como el “Gran Giro”, un término que describe el cambio de paradigma que está teniendo lugar actualmente en el mundo, en su transición de una sociedad industrial centrada en el crecimiento económico insostenible a otra dedicada a prácticas que sustentan la vida.

TWTR parte de varias proposiciones fundamentales: que el mundo es inteligente y está vivo, que todos los seres (humanos y no humanos) están interconectados, que los seres humanos poseen la capacidad de actuar en nombre de toda la vida, y que cuando nos enfrentamos a nuestro dolor por el mundo y estamos plenamente presentes en nuestra conexión con los demás como seres humanos y con la Tierra en su conjunto, algo dentro de nosotros se desbloquea, impulsándonos a la acción. La práctica se desarrolla entonces en cuatro etapas clave: Gratitud, expresar amor y aprecio por la Tierra y todos sus seres; Honrar nuestro dolor, darnos permiso para compartir nuestro sufrimiento por el mundo y cultivar la compasión como expresión de nuestra Unidad; Ver con nuevos ojos, mirar el mundo a través del prisma de la interconexión; y Avan-



zar, pasar a la acción, apoyados por la sinergia del grupo.

Aquí la crisis se concibe como un “Gran Desenredo”, la crisis orgánica e inevitable que la humanidad experimenta en cualquier transición entre dos grandes épocas históricas, y en la que la coherencia del sistema actual, su memoria y su funcionalidad se pierden gradualmente, “hasta que se desmorona”.<sup>2</sup> Lo especial del “Gran Desmoronamiento” es que se trata de una transición que debe vivirse conscientemente, ya que exige a la humanidad elevarse para abrazar sus ideales más elevados y convertirse en cocreadora de la siguiente etapa de su evolución.

Para que la humanidad sea capaz de llevar a cabo lo anterior, es fundamental un cambio de consciencia, un “cambio holónico” de la “consciencia autorreflexiva” a los “sistemas sociales”,<sup>3</sup> que acepte y respete la individualidad al tiempo que la enmarca en el contexto de una red de interdependencia. Como dice Macy, “los grupos que trabajan juntos muestran las características de los sistemas”: se vuelven más integrados y, al mismo tiempo, se revelan más diferenciados, lo que les permite mostrar una cohesión cada vez mayor y, en la misma medida, más flexibilidad.<sup>4</sup> Llevando este cambio aún más lejos, la obra toma prestada de la Ecología Profunda la noción del “yo ecológico” para dotar a los seres humanos de “un sentido más amplio de identidad”, al considerar que “nuestro interés propio incluye el mundo natural”.<sup>5</sup> Esta perspectiva afirma no sólo que el mundo natural posee un valor intrínseco más allá de su utilidad para la humanidad, sino también que el mundo mismo puede entenderse

como nuestro “yo más amplio”, cuya inteligencia “depende acción integradora de la diversidad”.<sup>6</sup>

Estos dos aspectos del “cambio holónico” reflejan una forma de pensamiento sintético que tiende un puente sobre la aparente división entre las perspectivas que defienden lo sagrado del individuo y aquellas que enfatizan la primacía de lo colectivo, sintetizando así la sabiduría ancestral y las perspectivas filosóficas modernas. La obra no presenta esta tensión como un conflicto entre dos visiones opuestas. En cambio, nos guía hacia el cambio de consciencia en el que nos damos cuenta de que la unidad no es un objetivo futuro externo, sino una realidad subyacente que espera ser reconocida. Cuando ese reconocimiento se traduce en experiencia vivida a través de las etapas del trabajo, se borra la idea errónea que da lugar a la oposición aparente entre la individualidad y la unidad, revelando la verdadera naturaleza sintética de la vida.

En este sentido, las etapas del trabajo no son meras fases consecutivas de un plan de acción. Son etapas de una experiencia de profunda transformación. A medida que los participantes experimentan su vulnerabilidad compartida y evocan dentro del grupo una percepción ampliada de sí mismos y del universo, se produce el cambio de consciencia, como resultado del proceso grupal. Entonces el grupo, consciente de su naturaleza como sistema ecológico profundo, “avanzará” con un propósito común. La crisis no es un problema que hay que resolver, sino un proceso de transición que hay que experimentar con la mayor consciencia posible, soportando el dolor de la dificultad del proceso y dirigiéndolo de la forma más creativa posible, con el fin de prepararse para abrazar lo nuevo.

Como parte de este cambio de consciencia, la buena voluntad puede surgir de forma orgánica, como la respuesta natural de un yo ecológico que busca cuidarse a sí mismo y a todas sus partes. Podríamos tomar algunos de los resultados de

2 Joanna Macy and Chris Johnstone. *Active Hope. How to Face the Mess we're in without Going Crazy*. New World Library, 2012. p. 20.

3 Joanna Macy, *World as Lover, World as Self*. Parallax Press, 2021. 30th Anniversary edition. p. 204

4 Joanna Macy, Molly Brown. *Coming back to Life: The Updated Guide to The Work that Reconnects*. New Society Publishers, 2014. p. 75.

5 *Active Hope* p. 91

6 *World as Lover* p. 16

la etapa de “avanzar” y etiquetarlos de manera diferente, como logros en los campos de la justicia social, la redistribución económica o la igualdad racial. A pesar de esas diferentes etiquetas, lo que tendrán en común es que serán una manifestación directa de esta Buena Voluntad expresada a través de la Relación Correcta, y que ambas habrán surgido de una experiencia relacional vivida que conduce hacia la consciencia grupal y un sentido de Unidad con la totalidad de la creación.

Esta nueva articulación de quiénes somos y dónde pertenecemos podría ser nuestra mejor garantía para navegar por el cambio de paradigma de la Revolución Industrial a la Era de la Sostenibilidad. A medida que aceptamos nuestra naturaleza humana, con sus limitaciones y sus capacidades; a medida que reconocemos nuestra interdependencia y nos volvemos dispuestos y capaces de actuar en consecuencia y a partir de ella; a medida que desarrollamos plenamente nuestra labor creativa y nos convertimos en canales y agentes para que las ideas se manifiesten como una expresión de la síntesis entre unidad e individualidad, nos convertimos en actores y cocreadores conscientes de la siguiente etapa de nuestra evolución.

## Convertirse en el Discípulo del Mundo

*Catherine Crews*

### En el Principio

“En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos sin forma; las tinieblas cubrían el abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dios dijo: ‘Hágase la luz’ y se hizo la luz. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.<sup>1</sup> Entonces Dios creó el cielo, la tierra y el mar, plantas de toda clase, las luces del día y de la noche, y criaturas para habitar el aire, el mar y la

tierra. Dios vio que todo esto era bueno. Luego, a su imagen, Dios creó a los seres humanos. Bendijo esta última creación, diciendo a la humanidad: “...llenad la tierra y sometedla”, para ser señores de los mares y de la tierra, de las plantas y de los animales. Cuando todo esto hubo terminado, “Dios vio todo lo que había hecho, y en verdad era muy bueno.”<sup>2</sup>

En estos primeros versículos de las escrituras hebreas encontramos el fundamento que ha guiado el pensamiento occidental durante muchos siglos: el Creador está separado de la creación y la creación está dividida en partes. Aunque Dios ve todas estas partes como buenas, o muy buenas, los seres humanos tenemos nuestras preferencias; hemos incorporado la oposición en nuestras vidas internas y externas. Sin embargo, esto no es más que una forma de entender la hermosa primera historia del amor de Dios por lo que había materializado, ya que las formas de pensar de las personas que conocieron por primera vez las historias de la creación eran muy distintas de nuestras formas modernas de entenderlas. Al principio, toda la historia era historia oral; las historias de la creación se narraban dentro de contextos actuales y cambiantes. El nombre de Dios era Elohím, el Uno y los Muchos; la creación era una realidad viva y continua, que siempre estaba ocurriendo en el presente.<sup>3</sup> El espacio no estaba separado del movimiento. Se pensaba que todas las cosas creadas en la historia del Génesis se movían juntas, avanzando con la totalidad del universo viviente.<sup>4</sup> Lo que importaba en estas historias no era la forma o la apariencia de nada, sino cómo expresaba

<sup>2</sup> *Génesis 1:28b-29, 31, Biblia de Jerusalén*

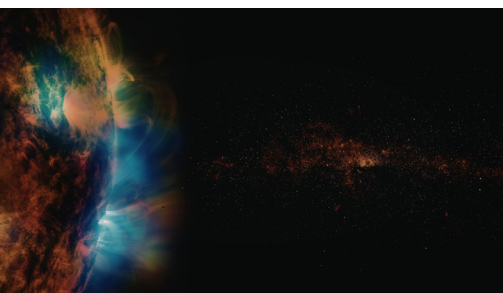
<sup>3</sup> Neil Douglas Klotz, *The Genesis Meditations*, p. 15

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 23

1 Génesis 1: 1-2, Biblia de Jerusalén

su propósito divino único.<sup>5</sup>

Esta comprensión de la creación es una afirmación de la vida y está llena de amor: la luz y la oscuridad, el cielo, el mar, la tierra y las vidas que los habitan, y la humanidad, imagen de Dios, son necesarios los unos para los otros. La creación no se conoce como una colección de partes separadas, sino como algo totalmente relacional. La divinidad trascendente es también immanente y la creación nunca termina.



El Génesis, un comienzo que se renueva constantemente, está ocurriendo ahora. A la humanidad se le ha encomendado la responsabilidad de participar activamente en esta obra en curso, actuando como intermediaria divina y llevando a cabo el Propósito divino en el tiempo y el espacio.

Volviendo a la historia tal y como se narra en el Génesis, vemos que Dios ha proporcionado a sus criaturas humanas un jardín de tal perfección que lo llamamos Paraíso.<sup>6</sup> Aquí los primeros humanos viven en una paz absoluta, en comunión diaria con Dios. Parece que sólo había una condición: no comer del fruto del árbol situado en el centro del jardín, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero ellos no hicieron caso de esta condición. Sus ojos se abrieron

a una división del mundo donde antes había unidad, se abrieron a la sospecha y la duda donde antes había confianza. Ya no podían permanecer en el Paraíso. Los capítulos siguientes narran relaciones que se torcieron por completo, pero también la continua preocupación de Dios por la humanidad. Gran parte de nuestra historia bíblica es la historia de la redención y la restauración, de la presencia y la acción repetidas de Dios en nuestras vidas cuando nos hemos descarriado.

### Aquel que viene

Si observamos la relación entre lo divino y lo humano desde una perspectiva más amplia, descubrimos que esta historia de redención y restauración va mucho más allá de las religiones abrahámicas. Las tradiciones religiosas de Oriente también hablan de la intervención de la vida divina en las vidas humanas; puede decirse con toda certeza que los corazones y las mentes de la humanidad nunca se han acercado a Dios, sino que la divinidad misma se ha acercado. Estos acercamientos divinos, como se los denomina, se presentan en forma física como Salvador, o Maestro del Mundo o, en Oriente, como Avatar. Cada uno ha aportado un aspecto único de la divinidad a la humanidad; juntos han transmitido una continuidad de revelación que ha llevado a la humanidad a desarrollar expresiones de la divinidad en los mundos que habitamos.

Muchos interpretan los acontecimientos de nuestro tiempo como indicios de que pronto aparecerá un mediador divino de este tipo, tal vez el mayor de todos los acercamientos divinos hasta la fecha. En todo el mundo occidental, los judíos esperan al Mesías, que reunirá a todos los judíos en Israel y traerá la paz universal; los cristianos, la reaparición de Cristo, encarnación del Principio divino del

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 24

<sup>6</sup> Génesis 2:5-17, *Biblia de Jerusalén*

Amor; y los musulmanes, al Imán Mahdi, que establecerá la paz y la justicia en la tierra. En las tradiciones orientales, los budistas esperan a Maitreya, conocido como el Amado; y los hindúes al Avatar Kalki, que vendrá al final de la era de la oscuridad para destruir el mal y restaurar la rectitud.

### **La responsabilidad de la humanidad**

Entender la creación tal y como lo hacían los habitantes del suroeste de Asia en tiempos bíblicos es entenderla como un comienzo que se renueva constantemente, que está ocurriendo ahora. A la humanidad se le ha encomendado la responsabilidad de ser cocreadora en esta obra en curso, actuando como intermediaria divina y llevando a cabo el Propósito divino en el tiempo y el espacio. Como amos de los mares y de la tierra, de las plantas y de



los animales, nuestro libre albedrío es inviolable. Cuando ejercemos nuestro libre albedrío de acuerdo con el propósito divino, en una expresión activa y obrando por el bien del todo, nos convertimos en discípulos, sirviendo en nuestras vidas personales y en cooperación con nuestro grupo más amplio.

El desarrollo de la humanidad es tal que ahora, en conjunto, nos estamos convirtiendo en el discípulo mundial; de este modo, tendemos un puente entre lo

espiritual, el alma y los niveles físicos de manifestación. Esto, al relacionarse, se convierte en un instrumento coordinado para la buena voluntad que se expresa de forma activa y se materializa en hechos tangibles. Las enseñanzas de la sabiduría hablan de energías que se derraman sobre la humanidad: las del Séptimo Rayo del Orden Ceremonial y Magia, que lleva al espíritu y a la materia a una nueva relación simbiótica; y las de Acuario, el signo de la consciencia grupal y la universalidad. Nos estamos convirtiendo en agentes de estas energías entrantes a medida que se derraman en el plano físico. Participamos en la creación de nuevos instrumentos de buena voluntad, convirtiéndonos a nosotros mismos en instrumentos que responden y apoyan la manifestación, expresiones y hechos necesarios de estas nuevas influencias. Esta es nuestra labor, y no se llevará a cabo en la Tierra sin nuestra contribución. Se considera que la humanidad está preparada para aceptar esta responsabilidad.

Cinco valores espirituales que inspiran la nueva creación emergente pueden identificarse como:

El amor a la Verdad —esencial para una sociedad justa, inclusiva y progresista.

El sentido de la Justicia —el reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.

El espíritu de Cooperación —basado en la buena voluntad activa y las relaciones humanas correctas.

El sentido de la Responsabilidad Personal —para los asuntos del grupo, la comunidad y la nación.

El servicio al Bien Común —a través del sacrificio del egoísmo. Sólo lo que es bueno para todos es bueno para cada uno.

## Invocación y Evocación

Nuestra participación en la reaparición de Aquel que Viene depende esencialmente del uso de la Invocación. Aunque se ha comparado con la oración, difiere en que es una organización inteligente de energía espiritual y fuerzas de amor que evocará inevitablemente la respuesta de los Seres espirituales que han establecido una relación y comunicación estrecha con la humanidad. La fuerza de nuestra invocación se basa en el hecho de que la energía sigue al pensamiento. Podemos afirmar: “Tal como un hombre piensa en su corazón, así es él”. Además, la mente es luz. Mantener la mente firme en la luz se convierte en una práctica de invocación que sin duda evocará una respuesta divina. Por último, la “voluntad de lo que es bueno y debe ser” es una fuerza dinámica para la acción constructiva; como agentes de buena voluntad, nos volvemos capaces de rehacer el mundo.

Se nos ha dado esta plegaria mundial, la Gran Invocación, como la herramienta más potente para la obra de la buena voluntad hoy en día. En esta plegaria (aquí en la versión adaptada) estamos invocando la energía del profundo amor de Dios por la humanidad, formando un patrón del Plan divino. Al mantener en nuestras mentes y corazones la luz, el amor y el poder de esta plegaria, estamos evocando de Dios la seguridad de que el Plan divino se llevará a cabo.

## La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,  
Que afluya luz a las mentes humanas;  
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones humanos;  
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas  
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz  
Y selle la puerta donde se halla el mal.

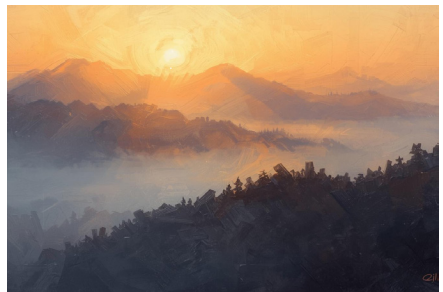
Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

---

### Créditos de las imágenes:

Portada: Rayos del Sol a través de las nubes y sobre agua - Akki John - Canva

Hipervínculos: [ver la edición en línea para acceder a los hipervínculos.](#)



## Ayudar a crear rectas relaciones humanas

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y a construir correctas relaciones humanas. Se creó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust, una organización benéfica registrada en el Reino Unido, EE.UU. y Suiza. Buena Voluntad Mundial está reconocida por las Naciones Unidas como Organización No Gubernamental.

Lucis Trust figura en el Listado del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica tres veces al año. A menos que se indique lo contrario, todos los artículos han sido elaborados por el grupo de la sede de Buena Voluntad Mundial. Se pueden solicitar varios ejemplares para su distribución. El boletín también está disponible en: francés, griego, español, alemán, holandés, italiano, portugués (en línea), ruso y esloveno.

Buena Voluntad Mundial depende exclusivamente de las donaciones para continuar su labor. El boletín se distribuye gratuitamente para que tenga la mayor difusión posible, pero siempre se necesitan donativos para este servicio y son muy apreciados.

Este boletín está disponible en [www.worldgoodwill.org](http://www.worldgoodwill.org)

ISSN 0818-4984

Suite 54, 3 Whitehall Court,  
Londres SW1A 2EF, UK  
[worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org](mailto:worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org)

Rue du Stand 40,  
1204 Ginebra, SUIZA  
[geneva@lucistrust.org](mailto:geneva@lucistrust.org)

866 United Nations Plaza, Suite 482,  
Nueva York NY 10017, USA  
[worldgoodwill.us@lucistrust.org](mailto:worldgoodwill.us@lucistrust.org)

### La Gran Invocación

**Desde el punto de Luz en la Mente de Dios  
Que afluya luz a las mentes de los hombres;  
Que la Luz descienda a la Tierra.**

**Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones de los hombres;  
Que Cristo\* retorne a la Tierra.**

**Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres— El propósito que los Maestros conocen y sirven.**

**Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz y selle la puerta donde se halla el mal.**

**Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.**

\*Muchas religiones creen en un Instructor Mundial que vendrá en el futuro (de ahí lo de "Venidero"), conociéndolo bajo nombres como el Señor Maitreya, el Imam Mahdí, el avatar Kalki, etc. Estos términos se utilizan a veces en las versiones de la Gran Invocación para personas de religiones específicas.

### Versión Adaptada

**Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,  
Que afluya luz a las mentes humanas;  
Que la Luz descienda a la Tierra.**

**Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones humanos;  
Que Aquél que viene\* retorne a la Tierra.**

**Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas,  
El propósito que los Maestros conocen y sirven.**

**Desde el centro que llamamos la raza humana,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz y selle la puerta donde se halla el mal.**

**Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.**